

PERSONALIDAD Y MOTIVACIÓN
ENTORNOS HUMANOS Y PROGRAMACIÓN PULSIONAL DEL
CONSTRUCTO PSÍQUICO

*Iván Maurial Chávez**

RESUMEN

En el presente artículo se aborda el tema de la motivación a partir de la comprensión multidimensional lerschiana que previene de cualquier reduccionismo de la vida psíquica, vinculándola en relación con una filosofía de la mente. Para ello es necesario dar una idea global de la psicología de los estratos y reflexionar en torno al tema de las vivencias endotímicas, particularmente en las vivencias pulsionales de la vida (vitalidad), de la apropiación (Yo individual) y de la nostridad (transitividad). El tema subyacente es la imagen del hombre como ser biológico que al ser capaz de introyectar cultura da el salto desde la animalidad al mundo del valor y del sentido trascendente como la motivación específica de lo humano.

PALABRAS CLAVE: Filosofía de la mente, Psicología lerschiana, fondo endotímico, entornos humanos, motivación, pulsiones.

HUMAN SETTINGS AND PULSION PROGRAMMING
OF THE PSYCHIC CONSTRUCT

ABSTRACT

The present article mentions the motivation subject from the multidimensional comprehension by P. Lersch which prevents of any reductionism of the psychic life, connecting it in relation to a philosophy of mind. For such fact, it will be necessary to provide a global idea of the psychological strata and to reflect considering the subject of the endothymic lifestyle, particularly in the pulsion experiences related to life (vitality) of the appropriation (Me as an individual) and the “we-ness” (transitivity). The underlying subject is the image of the man as a biologic being, who being capable to transmit culture, changes since the animality to the value world well as the transcendent sense as the specific motivation of the human being.

KEY WORDS: Mind philosophy, “Lersch's” Psychology, endothymic purpose, human settings, motivation, and drives.

*Licenciado en Psicología por la Universidad de San Martín de Porres. Autor de *La Inversión de los valores. Relativismo axiológico del significado de la mujer en publicidad a través del tiempo*. Lima, 2001 y de la obra reflexivo-humorística: *Dementis, un dibujo que se dio cuenta*. Lima, 2011. Director y miembro fundador del *Instituto Viktor Frankl de psicología y ciencias de la conducta* (IVF). Docente en la Facultad de Psicología y Humanidades de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón.

Introducción

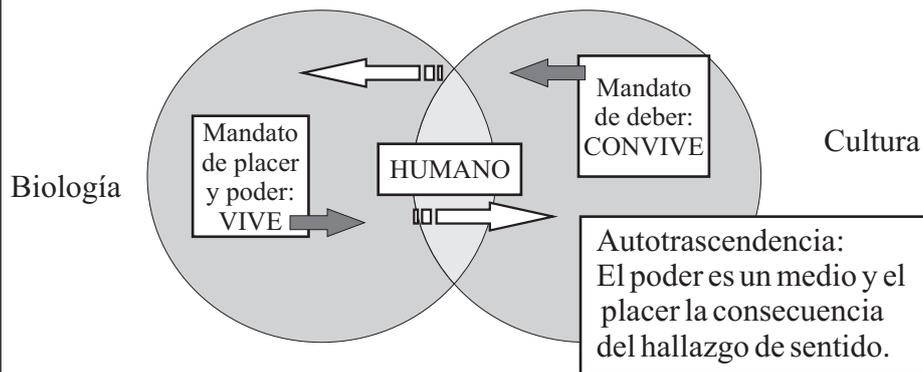
El curso de *Estructura de la Personalidad* puede entenderse como el estudio sistemático de la conducta recurrente desde un centro personal. Por ello presuponemos la existencia del sujeto que es autor de sí mismo como *ser único, indivisible y libre* (Persona). Este sujeto tiene, a causa del condicionamiento genético y medioambiental, un modo particular de ser (conducta recurrente o personalidad). El pensamiento y el sentimiento conforman su “conducta interna”. Decir y hacer conforman su “conducta externa”. Desde esta perspectiva es que discrepamos con la idea arraigada de literatura psicológica de que “conducta” es solamente lo visible y mensurable. La conducta es interna. Cuando “observamos la conducta” no accedemos a la acti-

vidad psíquica sino que sólo interpretamos su manifestación. La conducta, como lo visible de ella, proviene del conductismo y consideramos que se trata de una visión parcializada del fenómeno humano.

Para el psicoanálisis clásico, lo importante de la conducta es lo inconsciente reprimido. El deseo de placer se constituye en el referente primario de la actividad psíquica. Todo acto consciente es puesto en tela de juicio. Lo genuino está en el sector que impulsa a la vida (biología). El mandato ciego de la biología que grita “Vive” por medio del deseo de placer intensivo (libido) es el soporte de cada movimiento humano.

Desde nuestra perspectiva humanista la lectura es diferente. El individuo bioló-

La persona (= yo, sí mismo, constructo nuclear, espíritu encarnado) es el resultado del doble mandato ciego. Por un lado la biología dice: VIVE y la cultura dice CONVIVE. La interpretación del ser humano como ser biológico o por el contrario, como producto del medio ambiente es resultado de la concepción reduccionista de la doble normatividad bio-cultural que constituye lo humano.



La persona (= yo, sí mismo, constructo nuclear, espíritu encarnado) es el resultado del doble mandato ciego. Por un lado la biología dice: VIVE y la cultura dice CONVIVE. La interpretación del ser humano como ser biológico o por el contrario, como producto del medio ambiente es resultado de la concepción reduccionista de la doble normatividad bio-cultural que constituye lo humano.

gico interactúa con su sistema simbólico (cultura) interpretándolo como anterior a su presencia biológica. En la medida en que lo considera anterior, lo hace previo a su naturaleza biológica. Presumir la cultura como preexistente es convertirla en creencia. La creencia es la tradición a la que nos debemos para poder hablar y pensar.

Abordamos el tema de la motivación humana representando primero la estructura multidimensional del ser humano y nos planteamos una hipótesis: cuando el psicoanálisis postula que el hombre es esencialmente biológico y que su capacidad de simbolización es cuestión secundaria presenta una teoría psicológica plausible más no por eso cierta. El psicoanálisis nace con herida de muerte: para ser comprendido se vale de aquello que considera secundario. Con ello caemos en cuenta de la necesidad de postular un sistema teórico-motivacional diferente. En sentido lógico es necesario decir que el significado del enunciado sólo tiene sentido desde el sistema que lo acoge. En sentido ontológico decimos: *el alma es inmortal* (Platón). Si entendemos por alma la cultura podemos decir que la cultura es inmortal en la medida que me precede, me orienta y me sobrevivirá. La cultura entendida como normatividad ciega que me da motivos de acción es, junto a la biología predispuesta, parte de la naturaleza humana.

El Sistema de Lersch

La arquitectura psíquica muestra tres componentes que hacen posible la conducta:

1. Soma (cuerpo).
2. Intelecto (espíritu).

3. Afectividad (alma).

El psicólogo alemán Philipp Lersch (1898- 1972) elaboró una síntesis teórica acerca de la personalidad en función de estos tres elementos que denominó:

1. Fondo vital: los procesos y las sensaciones orgánicas que condicionan el psiquismo.
2. Superestructura personal: pensamiento y voluntad como expresiones del espíritu.
3. Fondo endotímico: programas adaptativos que movilizan la conducta, el alma.

La superestructura personal y el fondo endotímico conforman el psiquismo en su arquitectura vertical junto al fondo vital. La construcción horizontal la constituyen los procesos biológicos que permiten el contacto con el medio ambiente (procesos que van desde la senso-percepción hasta la acción voluntaria. Para Lersch el espíritu se revela en la actividad superestructural del pensamiento y la voluntad libre. El alma se revela en los movimientos afectivos del fondo endotímico. El alma espiritual hace una sola figura con el fondo vital que es el cuerpo animado y activo.

Cuando Lersch describe el fondo endotímico nos muestra que las diversas *programaciones de la evolución* (pulsiones, emociones y temples) han quedado grabadas con fines adaptativos:

1. Pulsión: móvil inicial de la actividad de origen consciente.
2. Emoción: reacción biológica de esquema bipolar con finalidad adaptativa.
3. Temples: reformulación cogni-

tiva de la emoción como respuesta idéntica a estímulos diferentes.

Círculo funcional de la conducta:

La pulsión es la parte inicial de la conducta pues dirige la atención del suje-

to que percibe en función de sus intereses y deseos. La percepción que implica atribución de significado sobre el estímulo da lugar a la activación de la emoción. Dependiendo de si la emoción es positiva o negativa, la acción voluntaria será diferente:

Yo deseo alimento (Pulsión = instinto de conservación), si no veo alimento (Percepción), siento fastidio (Emoción), y me voy a la cocina (Acción):

PULSIÓN → PERCEPCIÓN → EMOCIÓN → ACCIÓN → PULSIÓN

Luego tengo el deseo de saber donde están las galletas (Pulsión). Las veo (Percepción). Siento alegría (Emoción) y abro el paquete para comer las galletas (Acción).

Con este gráfico observamos que la conducta se realiza en comunidad de la superestructura (percepción y acción voluntaria) y fondo endotímico (pulsión y emoción). La actividad pulsional involucra necesidad. El motivo fundamental de la *conducta* (actividad de origen consciente) es la carencia, la situación deficitaria. La actividad humana tiene a cada instante una motivación, algo que la pone en movimiento hacia la realización de algo. Normalmente actuamos desde la pulsión, desde una tendencia que por influjo de la cultura en nuestra predisposición biológica se puede convertir en “motivación” propiamente dicha.

La Tectónica de la Personalidad

Lersch describe la personalidad como una estructura formada de diversos estratos, pero subraya el carácter metafórico de esa descripción: “La idea de estructura en capas de lo anímico es, pues, sólo una representación científica, una ayuda a la que nos vemos obligados. Pues todo nuestro pensamiento conceptual, con cuya ayuda distinguimos y ordenamos el mundo de nuestra

experiencia, se haya orientado en el esquema del espacio...” (Lersch, 1974, p. 80).

Lersch sitúa el modelo estratificado de la personalidad en el marco de una *antropología filosófica* y reconoce la necesidad de aproximarse comprensivamente al objeto de la psicología si realmente se lo pretende conocer en profundidad. La conducta es un objeto complejo que no se puede reducir a sus dimensiones explicativo-causalistas: “Puede objetarse a la inclusión de la consideración filosófico-antropológica entre las tareas de la psicología, que ésta es únicamente una ciencia objetiva. Quienes así hablan ignoran cuál es el objeto que aspira a estudiar. En mucho mayor grado que en las restantes ciencias objetivas – como por ejemplo, la física o la historia – exige la psicología, como teoría de la vida anímica humana, que la elevemos al plano de la consideración filosófica, es decir, que reflexionemos sobre el tema de la psicología hasta sus últimas consecuencias...” (Lersch, 1974, pp. 53-54).

Lersch distingue en la estructura vertical de la persona tres estratos: el *fondo*

vital (soporte fisiológico del constructo psíquico), el *fondo endotímico* (los móviles programados que denominamos “pulsiones” de la conducta y las programaciones adaptativas que denominamos “afectividad”) y la *superestructura personal* (que es la “zona elevada” por ser el lugar del pensamiento y la voluntad consciente). La superestructura personal tiene una función rectora en el desarrollo de la personalidad y representa lo más central del constructo psíquico.

La estructura de la personalidad nos ha revelado las diversas dimensiones del ser humano, su periferia y su profundidad. Lo profundo ya no es la zona inferior en donde se suele situar el mundo oculto de los deseos reprimidos sino el núcleo personal con todo el misterio que encierra cada individuo en tanto es portador de *dignidad* (la posibilidad de realizar valores más allá de sí mismo).

Lo profundo en Lersch no se puede desligar de lo elevado. La espiritualidad (pensamiento y voluntad libre), entendida como *la dimensión específicamente humana* (Frankl) es el núcleo del constructo y lo que le otorga a todo el psiquismo su carácter personal. Por esta razón Frankl afirma que la espiritualidad, en contraposición del organismo psicofísico (fondo vital y el resultante de lo genéticamente heredado en el fondo endotímico), es la dimensión de lo específicamente humano porque lo psicofísico está compartido con el mundo de la vida animal. La animalidad no ha logrado conciencia en tanto no reúne las condiciones para introyectar cultura: decir yo para comprometerse con lo que no es uno mismo.

Lersch señala que la construcción vertical, que permite distinguir tres estratos de la persona, no se realiza sin el permanente intercambio con su contexto. El intercambio que permite la conciencia de uno mismo y del entorno empieza y se sostiene por la vía periférica del fondo vital entendido esta vez como el soporte de todo los procesos cognitivo-conativos. Esta construcción horizontal de contenido endotímico y superestructural es denominada como el sector externo de la vivencia. La nueva articulación horizontal despliega dos grupos de funciones: percepción del mundo y conducta activa.

El constructo psíquico o psique con todas sus posibilidades de conducta desplegadas se denomina “Estructura de la personalidad”. Esta nueva arquitectura del alma se revela como la comunidad de *superestructura personal* (pensamiento-voluntad) y *fondo endotímico* (pulsiones-sentimientos) que se sostienen en la infraestructura pre-psíquica o *fondo vital*. Podemos observar las manifestaciones de la persona en su modo habitual de pensar, sentir y actuar (personalidad), pero el centro personal, el centro integrador del constructo psíquico (persona) es de difícil acceso. Lersch lo denomina el *sí mismo personal*.

El Fondo Vital

Lersch incluye bajo este término aquello que precede a la vivencia y la hace posible: “... *una realidad pre-psíquica antecesora de la vivencia*.” (Lersch, 1974. p. 84) Se trata de estructuras cerebrales, de actividad glandular, de los sistemas de los órganos digestivos, de la circulación sanguínea, del mecanismo neurofisiológico; todo ello entendido como base para la

vivencia afectiva y la decisión personal (psique).

El Fondo Endotímico

El término “endotímico” deriva de las dos palabras griegas *endon*, dentro y *thymos*, sensación, sentimiento, disposición de ánimo. El *fondo endotímico* designa así un estrato al que pertenecen *instintos* (preprogramas biológicos de reacción), *pulsiones* (preprogramas biológicos mediados por una conciencia que inician la conducta) y *sentimientos* (programas emocionales y temples). Es una dimensión diferente del pensamiento y de la voluntad. Esta instancia revela que la persona no sólo piensa y opera de modo directo sobre su entorno sino que también está afectado por el valor en su propia intimidad. El soporte anatómofisiológico del fondo endotímico está localizado, sobre todo, en la subcorteza cerebral (sistema límbico).

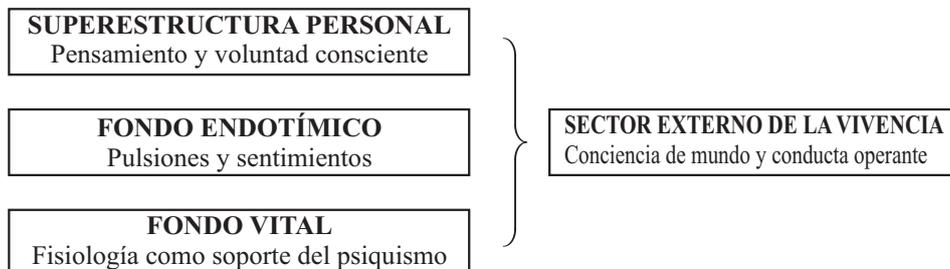
Superestructura Personal

La estructura superior personal está constituida por la comunidad del pensamiento y la voluntad libre. Para que haya cognición y conación se requiere del soporte vital de la corteza cerebral. Las posibilidades insospechadas de interconexión neuronal hacen posible la

capacidad específicamente humana de transformar el estímulo sensorial en parte de una situación ante la cual el sujeto ya no sólo reacciona (biológicamente) sino que también responde (espiritualmente). El soporte vital de los procesos previos a la capacidad de juicio (senso-percepción, memoria y lenguaje) son considerados como parte del sector externo de la vivencia que están en estrecha relación con la superestructura entendida como “el lugar” rector de la personalidad. Los contenidos más elevados de la superestructura constituyen a su vez, algo del constructo nuclear, como la capacidad de juicio y la conciencia moral que son parte de cada núcleo personal.

Lersch señala que la construcción vertical, que permite distinguir tres estratos de la persona, no se realiza sin el permanente intercambio con su contexto. El intercambio que permite la conciencia de uno mismo y del entorno empieza y se sostiene por la vía periférica del fondo vital entendido esta vez como el soporte de todo los procesos cognitivo-conativos. Esta construcción horizontal de contenido endotímico y superestructural es denominada como el sector externo de la vivencia. La nueva articulación horizontal despliega dos grupos de funciones: percepción del mundo y conducta activa.

LA TECTÓNICA DE LA PERSONALIDAD



El Constructo Nuclear (Sí mismo personal, Self individual).

Para la psicología lerschiana el yo es una instancia puramente formal. Decir “el yo” es un reduccionismo porque cosifica al sujeto. Lersch como precursor del movimiento humanista denomina “Sí mismo personal” al núcleo del constructo psíquico. El “encuentro” entre su preestructura personal (intelecto) y fondo endotímico (afectividad) dan lugar a lo inaprensible del sujeto, a su ser persona. Nosotros lo denominamos el “constructo nuclear”, el centro personal del cual fluye toda creencia y atribución. Una persona puede tener pensamientos y sentimientos, puede tener percepciones y acciones. Pero la persona no es sus pensamientos, sus sentimientos ni sus acciones. La persona es más que los miembros que hacen posible su personalidad.

El constructo nuclear es la persona entendida como sujeto único, indivisible, insumable, irrepitable y con capacidad de relativa autonomía. El sí mismo personal (self individual) es el “constructo nuclear” que tiene implicancias en todo el constructo psíquico (psique). Pero su acción primordial y más genuina se revela en la *cordialidad* y en la *conciencia moral* (Lersch, 1974. pp. 244-249). La acción del constructo nuclear da cuenta de la presencia de un sujeto pensante y sentiente que accede a la dimensión supra-biológica de los valores que lo sitúan más allá de sí mismo (el self es auto-trascendente). Por ello es fácil reconocer que el constructo nuclear es esencialmente superestructural, sobre todo cuando nos referimos al pensamiento en su *función espiritual* (Lersch, 1974. pp. 401-404). La presencia del constructo nuclear también se puede entrever con mayor

claridad en la angustia como temple vital y en diversas vivencias pulsionales y emocionales de la transitividad.

La Motivación

El término motivación proviene del latín “motus” y de “emovere” que significa *movimiento*. El término “emoción” está vinculado al de motivación. Este parentesco se debe a que la pulsión (móvil inicial) y la emoción (movimiento en tanto “reacción”) conforman un sistema de referencia endotímico. La emoción da cuenta de la realización o frustración de las pulsiones (tendencias). La motivación hace su aparición dentro del sistema pulsional-emocional. El sujeto está motivado cuando experimenta atracción, agrado y disfrute en la acción que le genera el deseo de volver a ejecutarla. El deseo de saber se puede convertir en una motivación que caracteriza al sujeto. Por ejemplo, a María Reiche le motivó saber sobre el sentido de las líneas de Nazca. Llegamos a esa conclusión por la recurrencia de su conducta externa: lo que ella decía y hacía.

Como vemos, el inicio de la conducta es la pulsión y la conducta activa es lo que sí podemos ver. Lo interior queda oculto pero el sujeto ya se está conduciendo antes que el psicólogo experimental viera la conducta manifiesta. La motivación humana empieza cuando una pulsión genera una emoción que predispone al sujeto a seguir teniendo de nuevo la pulsión. El medio ambiente y las predisposiciones genéticas influyen en el desarrollo específico de las motivaciones de un sujeto. Definimos “motivación” como el “*móvil conductual de origen emocional que determina una pulsión prioritaria para el constructo nuclear*”. Podemos decir,

simplificando, que la motivación es lo que me mueve a realizar algo, lo que prefiero hacer o *lo que me gusta hacer*.

El Motivo y la Motivación

Toda motivación tiene un motivo, un contenido cognitivo con su respectiva valoración. Puedo conocer qué es lo que motiva a un sujeto si lo observo en la recurrencia de su conducta (personalidad). Las motivaciones (con sus respectivos motivos) pueden quedar detenidas ante los grandes motivos que son esencialmente nuestros principios. Puedo estar motivado a comer pero en tanto estoy en huelga de hambre, no como. Puedo estar motivado a tener relaciones sexuales pero mi esposa tiene fiebre y eso es un motivo para esperar. Conozco a una persona cuando sé qué tipo de motivaciones tiene y le conozco mejor cuando sé si ella es consecuente con sus principios.

El Estilo Endotímico y la Motivación

Si observo el modo recurrente de emociones de un sujeto puedo llegar a detectar cuales son sus motivaciones y por lo tanto tener una idea de su temperamento y carácter. Estos móviles se pueden detectar con facilidad si conocemos qué tipo de vivencias pulsionales son las más dominantes. El estilo endotímico es: "Dime como te emocionas y te diré cuales son tus creencias (tus deseos)". Se trata de un referente diagnóstico y no del único referente diagnóstico

Los Entornos Humanos y la Motivación

El ser humano ha pasado por una larga evolución que implicó el desarrollo

de programas de aseguramiento de su existencia. Los programas biológicos soportan programaciones cada vez más independientes de los mandatos iniciales de placer y de poder. A su vez, los programas pulsionales funcionan de modo concertado con los programas emocionales. Por ejemplo, una pulsión de reconocimiento (necesidad de estimación) tendrá como posibles resultados su realización o su frustración. El programa emocional *responderá positivamente* (halago) en caso de ser beneficioso el resultado. Pero la emoción será negativa (agravio) si el resultado es la insatisfacción de esta tendencia.

El aporte de la psicología de los estratos al conocimiento de la vida afectiva y, en este caso, de la motivación humana es haber descrito la pluritemática de la vida afectiva. Para que hayan programas cuyo tema es la conservación de la vida (impulso a la actividad, deseo de placer, libido) y programas cuyo tema es la afirmación del yo con respecto a otros (instinto de conservación, egoísmo, deseo de poder, necesidad de estimación, afán vindicativo) y además, programas de la afirmación de uno mismo a través de los demás (estar con otro, ser para otro, deseo de crear, de saber y amar) es indicativo de una arquitectura psíquica que ha tenido que vivenciar diferentes tipos de contextos para llegar a ser lo que ahora es. El cerebro ha tenido que readaptarse a sus contextos y ha grabado la información necesaria para saber responder a diferente tipo de necesidades. Por ello deducimos lo siguiente:

1. No puede haber biología sin un entorno que la favorezca.
2. Los instintos han sido activados por un entorno que los ha favorecido.

La mediación de la cognición hizo que la mayoría de instintos se conviertan en pulsiones. Por esta razón todavía tenemos residuos instintivos que acompañan nuestra conducta y que en algunos casos parecen sin sentido. Ejemplo de ello es el erizamiento de los cabellos en situación de pánico. En realidad hubo tiempos en que este programa tuvo sentido para alejar al agresor aumentando por medio de los pelos el tamaño del cuerpo.

La aparición de programas vitales responde a la propia corporalidad que exige movimiento para desplazarse y saber cuando y hacia donde desplazarse (placer). El cuerpo vivo es entonces el primer entorno junto el cuerpo de la madre y congéneres. También participa de este entorno la estimulación de los sentidos corporales y la alimentación, entendidos como estímulos puros, sin la intervención de la cultura. Hablamos entonces del *entorno vital* que hace posible la aparición de las *vivencias de la vitalidad*. Reconocemos además que los programas de la vitalidad (ya sean pulsiones, emociones o temple) están al servicio de la realización de *valores vitales*.

La aparición de programas de autoafirmación responde a la experiencia distorsionada del niño de que el entorno está a su disposición. Si él llora, mamá vendrá a atenderlo, si deja de mirar lo que le da miedo eso desaparecerá. El humano ha tenido que aprender a apropiarse de su entorno e incluso dominarlo para poder asegurarse beneficios como seguir más tiempo vivo y afianzar de este único modo el placer. El correlato psicológico del placer sería el poder, la conciencia de dominio. El prerrequisito de esta conciencia es el instinto de conservación y el

egoísmo. El programa de apropiación resultó útil y quedó grabado para activarse en el contexto indicado. Hablamos entonces del *entorno disponible* que hace posible la aparición de las *vivencias del yo individual*. Las programaciones de yo individual están al servicio de la realización de *valores de significado*.

La aparición de programas de la afirmación de uno mismo a través de los demás se debe a que resultó más útil y beneficioso estar acompañado que solo. El grupo aseguró la supervivencia de la especie en donde primó la ley del más fuerte. Era necesario aparecer agradable y estar a disposición de los demás. El resultado predecible era la facilidad de la convivencia para así afirmar el propio poder. Los colectivos tienden a rechazar a quienes no se les parecen y a recluir o matar a quienes pretenden vivir como si sólo ellos tuvieran el poder. El hombre tirano tarde o temprano es sancionado, el que vive alejado del sentido común es recluido en sanatorios, el que actúa con violencia es separado de la sociedad. Estar con otro, servir a los demás, ser creativo y saber más que otros, asegura con creces la satisfacción de pulsiones vitales y del yo individual.

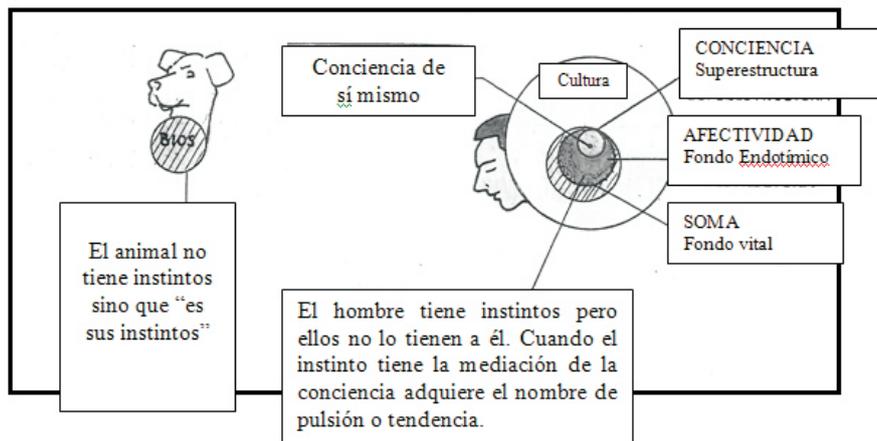
El amor es otra forma sofisticada de apoderamiento que, al ser apoderamiento mutuo, no sólo es aceptado por el colectivo sino que es buscado como forma de realización personal. Hablamos entonces del *entorno cultural* que hace posible la aparición de *vivencias de la transitividad*. Las programaciones de la transitividad están al servicio de la realización de *valores de sentido*.

En una persona pueden dominar tendencias o pulsiones vitales, del yo in-

dividual y de la transitividad. El carácter de una persona se conoce cuando identificamos la dominancia de estos niveles de vivencia de impulso. La dominancia de la transitividad es el ideal de la cultura pues facilita la adaptación del individuo a su medio ambiente. Pero recordemos que una adecuada transitividad implica armonía con las vivencias del ego individual y de la vitalidad. El hombre neurótico tiende a la afirmación de las tendencias del yo individual haciendo de la transitividad sólo una máscara para tener el control de los demás.

Es en esta triple temática de la vita-

lidad, del yo individual y de la transitividad desde donde parte Lersch para interpretar al ser humano como ser individual que desde la animalidad ha evolucionado hacia lo espiritual. El hombre comparte con el animal aspectos del fisiológicos y progresivamente va tomando distancia en el ámbito del lo psíquico. El animal el un psiquismo elemental sometido a leyes de condicionamiento ante las cuales no puede tomar decisiones. Para Frankl "... el animal es idéntico a sus instintos. El hombre es tiene instintos, el animal "es" sus instintos..." (Frankl, 1990. p. 95). La mediación cognitiva del instinto se llama "pulsión".



Las Pulsiones de la Vitalidad

Constituyen un grupo de necesidades al servicio de la concienciación de la vida en cuanto a lo inmediato, originario y dinámico de sus procesos:

1. El impulso a la actividad:

Despliegue de la energía corporal. Es el movimiento que se realiza. La vida es automovimiento y su contraparte es la rigidez. Durante la juventud hay mayor cantidad de

energía vital que naturalmente disminuye en la vejez. La vida pulsional como inicio de toda conducta es en su forma más pura "actividad". La expresión más elaborada de este impulso es el juego como la libre expansión de las fuerzas vitales.

2. Tendencia al goce: *Movimiento*

adecuado de la estructura corporal. El movimiento ha experimentado su frustración y ha reconocido

entornos favorables durante su desplazamiento. El desarrollo del programa emocional responde a la realización del deseo de goce con la emoción gratificante del placer. Se construye el programa que activa la conducta hacia el goce. Al inicio la experiencia de goce se limita a lo corporal. Con el tiempo la experiencia es también goce intelectual.

3. La Libido: *Movimiento localizado en la estructura corporal.* Es una tendencia que se ha independizado temáticamente de la tendencia al goce. “*El término (libido) se conoce desde Freud y alcanza su máxima manifestación en el instinto sexual. La libido madura sería la unión corporal de los cuerpos, expresión básica del impulso vital. En el onanismo el instinto vital de la procreación se disocia y se hace autónomo*” (Llanos, 1994, p. 49). Para fines de procreación el placer tiende a localizarse. En la infancia el placer se desplaza en diversas zonas de cuerpo pero llegada la pubertad empieza la madurez sexual en pro de la supervivencia de la especie. El cuerpo tiene el programa de auto-gratificación que es muy intensa en el orgasmo.

4. El impulso vivencial: *Movimiento propio como experiencia elemental de la propia motricidad y del propio placer.* Es la experiencia de los estados endotímicos como experiencias vitales. Igual importancia tiene el éxtasis, la aventura y el peligro. “*A veces el dolor se vive como sensación vivencial. No siempre es actividad, es un proceso introyectivo-centrípeto. Aparece*

en la pubertad como impetuosidad y se expresa en la adultez como laboriosidad-rendimiento” (Llanos, 1994, p. 49).

Las Pulsiones del Yo Individual

Se refieren a las necesidades e intereses de la propia persona como ser diferenciado de los demás.

- 1. El instinto de conservación individual:** *Mo-vimiento propio que busca su seguridad biológica.* Se manifiesta en la búsqueda de alimentos y abrigo. También en el ataque, la defensa y la huida. Este móvil conductual le dice al hombre que su vida es lo más importante y por eso apunta a la realización de su seguridad biológico-corporal. El super-programa que sirve para los fines de la conservación individual es el intelecto que le permite anticiparse a los hechos y realizar estrategias para ser más eficaz.
- 2. El Egoísmo:** *Movimiento propio que busca lo útil beneficioso para su seguridad individual.* Se realiza sólo entre humanos, hay conciencia de competencia y se busca vivir bien, incluso mejor, como quien se asegura con respecto a otros. “*Egoísmo e instinto de conservación están estrechamente unidos. El egoísmo trata de tomar posesión del mundo incluyendo objetos y personas. Es un “querer tener” que puede tomar formas desproporcionadas en la “egolatría”, el arribismo y el desinterés*” (Llanos, 1994, p. 49).
- 3. El deseo de poder:** *Movimiento*

propio como valor mediante el dominio del entorno. La idea del deseo de poder es asegurarse en la medida que se posee cierto control sobre los demás. En el deseo de poder es el poder mismo lo valioso. Por ello, quien tiene esta necesidad su motivación, no está preocupado por la valoración que puedan tener de él. *“Caracterológicamente es descrita en los tipos: tirano, dominador, jefe nato, hombre político”* (Llanos, 1994, pp. 49-50).

4. La necesidad de estimación:

Movimiento propio como valioso para los demás. En la necesidad de prestigio o reconocimiento, el sujeto busca representar ante el juicio de los demás un valor lo más elevado posible. Se encuentra la estimación ajena en la consideración, el aplauso, la buena fama, la reputación, la admiración y el respeto. *“Es la búsqueda del juicio de los demás, tratando de que éste coincida con la esfera suprabiológica de los valores. El grado más pequeño sería la modestia y su deformación estaría en el ansia de notoriedad”* (Llanos, 1994, p. 50).

5. **El nivel de aspiraciones:** *“Es el nivel de exigencia que el sujeto hace al mundo para recibir de él lo necesario para la satisfacción de sus tendencias del yo individual. Pueden ser biológicas, económicas y sociales”* (Llanos, 1994, p. 50).

6. **El afán vindicativo:** *Movimiento propio que se compensa para afirmar su valor ante los demás.* El impulso vindicativo se manifiesta en la gratitud. Su forma conocida es la

venganza y su forma patológica es el resentimiento.

“Es el impulso a la “revancha” cuando se lesionan las aspiraciones al bienestar, posesión, poder o estimación” (Llanos, 1994, p. 50).

7. La necesidad de auto-estimación:

Movimiento propio que se reconoce como valioso por sí mismo. El sujeto que ha tenido la experiencia de amor incondicional es capaz de introyectar esta experiencia y quererse incondicionalmente dentro de lo razonable. *“Es la más elevada del grupo del yo individual. Ya no interesa el juicio del mundo sino el juicio de sí mismo para sí mismo. Comienza en la adolescencia y es el inicio de la realización del yo individual como persona”* (Llanos, 1994, p. 50). Es la autonomía como presupuesto para la autotrascendencia.

Las Pulsiones de la Transitividad

Las necesidades transitivas orientan al sujeto más allá de sí mismo:

1. La necesidad del prójimo:

Movimiento consciente que se relaciona con otros. Surge como proveniente del instinto de conservación. En la soledad se está expuesto al ataque eficaz de otros. *“Son todas aquellas en las que el hombre se siente impulsado a participar en el mundo de sus semejantes. Es el estar con otro. Negativamente es el orgullo”* (Llanos, 1994, p. 50).

2. La necesidad de ser para otro:

Movimiento consciente que se completa con los otros. Aquí se reconoce la

actitud benévola que es la disposición de ayudar cuando se le solicita (concede). La bondad es una disposición a anticiparse en la ayuda del prójimo sin necesidad de que le soliciten (regala). También tenemos disposición de amar al prójimo. Lo negativo sería el odio y la agresión. *“Es la actitud social de cada persona. Si está ausente este deseo, la persona se torna asocial. La vida humana en común está determinada por las actitudes de las personas”* (Llanos, 1994. p. 50).

3. Las necesidades creadoras:

Movimiento consciente que participa en la construcción de lo que es valioso para

todos. También se llama “impulso de crear”. “Es la utilización de la voluntad para la construcción de valores objetivos, de cuya realización cada persona se siente responsable por rendimiento (técnica) o configuración (originalidad)” (Llanos, 1994. p. 50).

4. El deseo de saber: *Movimiento consciente que participa en el descubrimiento y esclarecimiento de un sector de la realidad. También se le conoce como “intereses”. “Es la ampliación del horizonte personal bajo la forma del conocimiento, bien sean realidades objetivas o relaciones entre ellas”* (Llanos, 1994. p. 50).

Rembrandt:

Médicos estudian el cuerpo humano por dentro. Expresión del deseo de saber como deseo de descubrir y esclarecer aspectos de la realidad. Tomado de Zuffi, 1999.



5. La necesidad de amar: *Movimiento conciente que se involucra incondicionalmente con lo otro. Es una orientación hacia el otro como presencia y como Idea que trasciende el tiempo. El amante busca que el objeto de su amor permanezca para siempre. “Es la realización del amor bajo sus formas: sexual, erótico y humano. El humano pertenece al prójimo, el sexual es vital y el erótico es la mezcla de ambos. El amor platónico*

es nostálgico, sin objeto” (Llanos, 1994. p. 50).

6. Las necesidades normativas:

Movimiento consciente que se debe al acuerdo resultante del colectivo. En la tendencia normativa la autonomía que se percibe en la interdependencia de la tendencia amatoria ahora desaparece por medio del acto de libertad extrema: la obediencia razonable.

“Es la aceptación de los deberes personales. Está en relación con la verdad, sinceridad, justicia, deber, seriedad y rigor. El rasgo opuesto es el juego” (Llanos, 1994. p. 50).

7. Las necesidades trascen-

dentés: *Movimiento consciente que experimenta y reflexiona sobre sí mismo.* Más que una tendencia estamos hablando de la actividad del constructo nuclear. Se trata de la capacidad para reflexionar y sentir el límite y la finitud del propio ser. *“Es la búsqueda en el medio ambiente de lo absoluto. Explora en realidades que superan la relatividad y fugacidad del yo individual. Se expresa mediante el impulso artístico, la aspiración metafísica y la búsqueda religiosa. El arte parte de lo sensorial-concreto hasta llegar a lo supra-temporal. La filosofía utiliza la reflexión y la búsqueda religiosa utiliza el sentimiento”* (Llanos, 1994. p. 50).

Conclusiones

El ser humano es un ser vivo que ha transformado la vida en símbolos y de este modo la ha adaptado su entorno a sí mismo. Sus motivaciones responden a diferentes contextos evolutivos que ha grabado para sobrevivir y estar seguro en un mundo que no se le muestra, en principio, hospitalario. Así como genéticamente ha desarrollado el sistema inmunológico, psicológicamente ha creado mecanismos de defensa y un super sistema de ordenamiento de la realidad externa que le permite anticiparse por medio de representaciones de la realidad. Es el único animal que se preocupa por el sentido de lo que le rodea y por el sentido de cada movimiento que realiza.

Lo que mueve al humano a la acción revela biología predispuesta a cultura y cultura como expresión de sus múltiples saltos evolutivos a nivel biológico. La máxima expresión de su cultura es la representación de sí mismo como un ser amorado y debido hacia los demás. El referente que da mayor sentido a esta tendencia al amor y a la justicia ha sido hasta hace poco “Dios” o “Los dioses”. La tendencia moderna es a desaparecerlo pero prescindir de lo sagrado, al final, no es posible. Dios no se presenta como un ser dependiente de la razón humana sino como un ser que se revela (supralógico). El individualismo del *Homo bodiurnus* reprime su sed de absoluto. Su relativismo ético habla de la inversión de sus motivaciones específicamente humanas (transitivas) que ya dejan de ser fines en sí mismos y se vuelven medios para la consecución de instrumentales (Yo individual).

La psicología verdaderamente profunda nos puede servir para reorientar la educación ética en la medida que da cuenta de las motivaciones más profundas del ser humano. No creo que sea posible sin la destreza para pensar que aporta la filosofía y una más completa representación del fenómeno religioso. La psicología actual ya empezó a dibujar al hombre a imagen y semejanza de la biología. Ya lo ha hecho antes, en contextos históricos y científicos diferentes. Esto ayudará a su progreso, no hay duda. Pero la figura sigue incompleta y, a veces, rota en el tema del *Humanissimum*, lo específicamente humano (Frankl). De ahí la necesidad del psicólogo por volver la mirada a sus fuentes filosóficas y al lo nuclear de la religión, sin por ello dejar de buscar con suma seriedad la científicidad.

Referencias

- Eibl-Eibesfeldt, I. (1974) Etología. Introducción al estudio comparado del comportamiento. Barcelona: Ediciones Omega.
- Frankl, V. (1990) Logoterapia y Análisis existencial. Textos de cinco décadas. Barcelona: Ed. Herder.
- Lersch, Ph. (1974) La Estructura de la personalidad. Barcelona: Ed. Scientia.
- Llanos. R. (1994) Personalidad y Carácter. Estructura y evaluación. Lima: Ediciones Libro Amigo.
- Zuffi, S. (1999) Rembrandt. Köln: DuMont Buchverlag.